

Alexandra BILL, Antoine BORRUT,
 Yann DEJUGNAT, Camille RHONÉ-QUER,
 Jennifer VANZ (eds.)
*Mers et rivages d'Islam.
 De l'Atlantique à la Méditerranée.
 Mélanges offerts à Christophe Picard*

Paris, Éditions de la Sorbonne
 (Bibliothèque Historique des Pays d'Islam, 21)
 2023, 475 p.
 ISBN: 9791035108700

Mots clés: histoire, Moyen Âge, islam, frontières, échanges culturels

Keywords: History, Middle Ages, Islam, Borders, Cultural Exchanges

Finalizando la redacción de esta reseña, he recibido la triste noticia de la muerte del profesor Christophe Picard el 1 de junio de 2024. La monografía que ahora glosa es, precisamente, un libro homenaje, realizado por un grupo de discípulos, colegas y amigos que compartieron con él incontables experiencias y recuerdos relacionados con sus proyectos, lo que explica la selección de autores y temas que se tratan. Sus dimensiones (24 x 16 cm), tamaño de letra y tapas blandas facilitan su fácil manejo.

Bajo el título *Mers et rivages d'Islam* se da cabida a veinticinco artículos, publicados mayoritariamente en francés, elaborados por especialistas muy reconocidos en sus respectivas disciplinas: Historia, Filología árabe y Arqueología. La variedad temática y el amplio espacio geográfico que abarcan son los mismos asuntos y territorios que le interesaron a C. Picard. Este es el motivo por el que el mar Mediterráneo, el océano Atlántico y sus orillas históricas están convenientemente presentes en esta obra.

Entrando a analizar los contenidos, agrupados en cuatro grandes partes, encontramos, en primer lugar, el prefacio de los cinco editores, en el que relatan brevemente aspectos de la trayectoria de C. Picard, haciendo hincapié en su calidad humana; asimismo, reparan en su carrera docente desarrollada en tres universidades francesas. Al prefacio le sigue, como es habitual, la bibliografía del homenajeado.

La primera parte, «Espaces maritimes et réseaux urbains: circulations et échanges», lo forman siete artículos que de una u otra manera ponen en relación los espacios marítimos del Mediterráneo (Sicilia, Magreb y Líbano) y los océanos Atlántico (Islas Canarias) e Índico (Golfo Pérsico) con las ciudades que le daban vida.

Annliese Nef, en «Comment la Sicile est (re-) devenue méditerranéenne à l'époque islamique...», afirma que, con independencia de que geográficamente Sicilia haya sido siempre una isla importante, le interesa subrayar el cambio de percepción que se ha producido a la hora de valorar el mayor protagonismo que tuvo la Sicilia islámica en el Mediterráneo de los siglos IX al XI. En los últimos veinte años, el enfoque sobre las relaciones entre este mar y el mundo musulmán ha variado radicalmente, gracias a la importante labor de relectura de textos y a los recientes avances de la arqueología medieval en la isla. Todo ello ha permitido reformular la historia del Mediterráneo central en ese periodo, a la vez que ha hecho posible repensar las relaciones entre Sicilia y el mar que la rodea. Después de todo, ha sido la transformación del panorama historiográfico lo que ha facilitado resaltar estos cambios de perspectiva.

Jennifer Vanz, en «Dynamiques urbaines, organisation sociale et équilibres écologiques au Maghreb: quelques réflexions à partir de l'espace sulaymanide...», reflexiona sobre el desarrollo de los territorios bajo control sulaymánida durante los siglos IX y X, con la finalidad de conocer sus dinámicas urbanas. A pesar de que las fuentes árabes que maneja son escasas, ha demostrado que existió una evolución de la red de ciudades que, tras sustentarse en asentamientos de la Antigüedad tardía, se concentró, probablemente a partir del año 870, alrededor de Tremecén, entre las cuencas del Moulouya y del Tafna. Observa que en los procesos de constitución de nuevas poblaciones no queda claro si la iniciativa proviene de las tribus, del poder sulaymánida o de ambos. No obstante, el carácter intertribal de alguna de ellas es, probablemente, un indicador de la existencia de un mercado que podría haber desempeñado un papel importante en la fundación, o también de la capacidad de la autoridad sulaymánida para federar varias tribus.

Dominique Valérian, en «Sociétés portuaires et frontières communautaires: commerce et consommation du vin dans les ports maghrébins au Moyen Âge...», estudia el uso del vino como factor revelador de la complejidad de las sociedades portuarias magrebíes, partiendo del principio de que en estos puertos la ley musulmana se aplicaba totalmente, y que la presencia de cristianos sólo se toleraba a condición de una estricta separación de ambas comunidades. No obstante, los textos confirmaron que el fenómeno fue mucho más flexible debido a la naturaleza de las actividades realizadas y a los diversos grupos humanos que frecuentaron estos puertos. Los contactos que se permitieron, pero

también el enriquecimiento de algunos, facilitaron una permeabilidad *de facto* y ciertas modificaciones en los hábitos de vida. Además, las necesidades fiscales y políticas hicieron posible, en ciertos casos, la intervención de cristianos extranjeros en ámbitos relevantes, monopolio del soberano, lo que dio lugar a condenas reiteradas que, finalmente, demuestran que la realidad terminaba imponiéndose con rapidez.

Anne-Marie Eddé, en « *Quelques villes côtières du Bilād al-Shām dans l'œuvre de 'Izz al-Dīn ibn Shaddād...* », se centra en el estudio de cinco ciudades situadas en el litoral del actual Líbano: Arqa, Jubayl/Biblos, Sidón, Beirut y Trípoli. Los textos que analiza forman parte de una obra denominada *al-A'lāq al-Khaṭīra fī dhikr umarā' al-Shām wa-l-Jazīra*, una topografía histórica de la Gran Siria, Cilicia y la Alta Mesopotamia, redactada aproximadamente entre los años 1274 y 1281. Aunque ha llegado hasta nosotros incompleta, fue editada en la segunda mitad del siglo xx y todavía no ha sido traducida en su totalidad. Tras un breve resumen, tanto de la vida del autor como del propio libro y de su estructura, examina las fuentes que se utilizaron para su composición, subrayando el amplio periodo del que se ocupa, que va desde la conquista musulmana hasta la fecha en la que se escribió la obra. Más adelante hace una sinopsis de la evolución histórica de la zona y finaliza con la traducción de los fragmentos seleccionados.

Christine Mazzoli Quintard y M^a. Jesús Viguera, en « *De la Méditerranée vers les Canaries au VIII^e/XIV^e siècle: deux notices arabes* », se interesan por la navegación a las Islas Canarias en el siglo XIV y, para ello, abordan el estudio de dos fuentes árabes de Ibn Khaldūn y al-Maqrīzī analizadas nuevamente teniendo en cuenta su complementariedad, pues ambas hacen mención a una expedición de europeos a las islas. Es en la obra de al-Maqrīzī donde se ofrecen algunos detalles interesantes sobre el hecho de que fueron genoveses los que, en el transcurso del año 740 (1339-1340), hicieron el viaje tras encontrarse en Ceuta con el sultán meriní Abū l-Ḥasan, pudiéndose relacionar dicha expedición con la dirigida por Lanzarotto Malocello, cuyo nombre se dio a una de las islas.

Michel Balard, en « *L'Europe et l'Islam au temps des croisades* », inicia su estudio planteándose cómo los reinos cristianos de Occidente percibían a los musulmanes durante las cruzadas (siglos XII-XIII) y de qué manera se fraguó esa iniciativa bélica y su contrapartida, la yihad, en la confrontación que se dio entre ambos mundos. Continúa con los lazos económicas que se establecieron a través del Mediterráneo, para finalizar con los intercambios y transferencias

culturales. Concluye afirmando que las relaciones que entonces se forjaron no se limitaron a los episodios de guerra que conocemos.

Éric Vallet, en « *De la «mer des califes» à l'«océan des sultans»: nouvelles données sur les princes de Qays/ Kīsh...* », sigue a un C. Picard que trató de resaltar la importancia que tuvo el islam en la historia del Mediterráneo, un mar musulmán que entre los siglos VII y XIII fue configurado a modo de espejo con su contraparte el océano Índico, el « mar del comercio », prolongado hacia el centro de los califatos abasí y fatímí a través del Mar Rojo y el golfo Pérsico. Ambos fueron escenario de una intensa rivalidad entre las dos potencias aspirantes a la hegemonía en los territorios centrales del islam. El interés de É. Vallet se focaliza en el estudio del pequeño principado de Qays, situado en una isla del golfo Pérsico, con el fin de esclarecer, a partir de un texto hasta ahora inexplorado, los discursos que sustentaron las reivindicaciones marítimas de la que fue la verdadera primera ciudad-estado del islam en la parte occidental del espacio indo-oceánico.

La segunda parte, « *Pratiques et discours de la guerre sur mer et sur terre* », lo integran cinco artículos en los que, además de tratar aspectos relacionados con la guerra y sus heridas, se abordan los viajes y las migraciones en tiempos cambiantes, las fronteras o los encuentros en búsqueda de la paz.

Yann Dejugnat, en « *La rīḥla au prisme du tournant impérial. Retour sur les projets de deux voyageurs andalous du XII^e siècle* », retoma de nuevo el estudio de los relatos de viajes de Abū Bakr ibn 'Arabī (m. 1148) y de Abū Ḥāmid Al-Gharnāṭī (m. 1168), pero ahora lo hace condensadamente y con un enfoque más específico, centrado en el análisis de las aspiraciones de restauración del imperio islámico que ambos comparten, en los que se observa cómo se dotaron de los medios necesarios para conseguirlo. En ambas narraciones se aprecia que, si bien este deseo fue una obsesión compartida por todos los viajeros andalusíes, el ideal se mantuvo mucho después de que se hundiera en el siglo XII a causa de las invasiones turcas y beréberes. También se evidencia la diversidad de creencias utilizadas y el pragmatismo con el que se las apropiaron y recombinaron.

Camille Rhoné-Quer, en « *Sur les deux rives de l'Amou Darya: l'histoire d'un "ribāṭ fluvial" près d'Amul et Firabr* », analiza dos ciudades que formaron parte de lo que fue el Irán oriental medieval, ubicadas junto al río Amu Daria como cabezas de puente: Āmul en la orilla izquierda y Firabr (Farap) en la derecha (actual república del Turkmenistán). Ambas han sido el lugar obligado para cruzar sus orillas, destacando en época medieval por

su importante papel estratégico y comercial en el imperio islámico. No obstante, la autora se limita a investigar el periodo comprendido entre la llegada de los ejércitos musulmanes (finales del siglo VIII) hasta la primera mitad del siglo XI. Al ser el Amu Daria un límite natural, con frecuencia también se tornó en una divisoria política dentro del *dār al-islām*. Los problemas asociados a este paso fluvial lo convierten en un caso de estudio especialmente pertinente para comprender las formas en que se afirmaba la autoridad imperial en un contexto fronterizo.

Mohamed Ouerfelli, en « *Une rencontre royale: Abū Yūsuf Ya'qūb et Sancho IV...* », muestra su predilección por un tema que se enmarca en los intercambios que se produjeron en la Edad Media entre el mundo latino y los países islámicos. El caso que analiza forma parte de unas relaciones diplomáticas intensas, sucedidas en la segunda mitad del siglo XIII entre los meriníes y los diferentes actores ibéricos, tanto cristianos como musulmanes. Cuando las negociaciones hicieron posible el cese de las hostilidades, se iniciaron los preparativos encaminados a organizar varios encuentros reales, en particular el del soberano castellano Sancho IV y el sultán meriní Abū Yūsuf en 1285. Aunque puede decirse que este acontecimiento fue un éxito, los acuerdos no resistieron la complejidad de los intereses de cada uno de los estados implicados; pues mientras que el sultanato de Granada maniobró para controlar las apetencias oportunistas de los meriníes, deseosos de unificar de nuevo el Magreb y al-Andalus, los reinos cristianos aspiraban a completar la conquista de toda la península ibérica.

Damien Coulon, en « *Fuir son pays en guerre pour aller au bout du monde. La migration de "chrétiens de la ceinture" à Barcelone ...* », se interesa por la migración a Cataluña, en la primera mitad del siglo XV, de un grupo de cristianos denominados « *christianus a zentura* », procedentes de Siria. Este movimiento migratorio se explica, en parte, por el contexto turbulento en el que se encontraba la región, especialmente durante las dos primeras décadas, en cuyos inicios (1401) se produjo la toma y destrucción de Damasco a manos de Tamerlán. Es muy probable que el impulso de emigrar a Barcelona lo expliquen los contactos y vínculos laborales que estos cristianos mantuvieron con los comerciantes catalanes; por ello, D. Coulon intenta identificar a algunos de los que les facilitaron la salida hacia Barcelona y que, una vez instalados en suelo hispano, se beneficiaron de sus conocimientos y contactos a distancia con sus correligionarios en Siria. Debido a que eran, o aparentaban ser, católicos maronitas, su integración religiosa fue completa; no obstante, siguieron, durante muchos

años, manteniendo prácticas endogámicas que protegían su identidad.

Daniel Baloup, en « *Les blessures de guerre en Castille au XV^e siècle. Premiers éléments d'une enquête* », estudia las heridas producidas en el campo de batalla, un tema que podría parecer secundario. Su trabajo, basado en el análisis de los relatos que ofrecen las crónicas, especialmente las biográficas, aborda la variedad y la transcendencia de todo lo que se deriva de las lesiones físicas producidas en combate, y de los cuidados que se les dispensaba a los afectados. Con ello aporta valiosos datos sobre cómo se equipaban los contendientes y de la manera en la que exponían sus cuerpos en el enfrentamiento, relacionándolos directamente con aspectos tan diversos como su estatus social, sus deseos de ascenso y su formación militar. En definitiva, demuestra que interesarse por este tema, además de ampliar el conocimiento de las prácticas de la guerra, es una forma novedosa de acercarse a la cultura y a la sociedad nobiliaria. No obstante, el autor reconoce que su investigación no es más amplia debido a que los textos sólo se ocupan de las élites.

La tercera parte, « *Productions savantes et pratiques religieuses: d'Est en Ouest* », lo forman ocho artículos en los que se analizan personajes santos y prácticas religiosas, tanto musulmanas como cristianas; figuras y lugares de sabiduría, astrólogos y conocimiento histórico, para finalizar con un tema arquitectónico y arqueológico que encajaría mejor en el apartado cuarto.

Fred M. Donner, en « *Was Muḥammad an Orphan?* », aborda el problema que plantea la existencia de un grupo de textos que cuestiona la unánime consideración de que el profeta Mahoma fue huérfano desde una edad temprana. Tras analizarlos llega a la conclusión de que las versiones más antiguas recogen una tradición muy temprana, anterior a la consolidación de la doctrina oficial de la orfandad, con independencia de si los textos mencionados son históricamente verdaderos o espurios.

Antoine Borrut, en « *Histoires astrologiques et construction du temps culturel dans les débuts de l'Islam* », defiende que todas las historias astrológicas parten del principio fundamental de que los cuerpos celestes influyen en los asuntos terrestres. También afirma su importancia y el papel crucial que desempeñaron los astrólogos en la construcción del conocimiento histórico en el islam primitivo, en gran medida ignorados, por lo que intenta mostrar su potencial con el fin de arrojar luz sobre la historiografía musulmana de ese periodo, y precisar las condiciones en las que se desarrolló la cronología convencional de ese momento. Sus reflexiones deben

leerse como una invitación a reevaluar lo que se cree saber sobre el surgimiento de esa historiografía, ya que ese periodo sigue representando un formidable reto metodológico para los estudiosos. Un paso inicial podría ser reconocer abiertamente que la falta de fuentes narrativas hasta mediados del siglo IX es, en gran parte, una ilusión óptica y una construcción historiográfica. A pesar de la progresiva desaparición de los relatos astrológicos, a partir de la segunda mitad del siglo IX, sus huellas persistieron en la historiografía islámica, pues proporcionaron la primera cronología sistemática que seguimos utilizando referida a los primeros siglos.

Françoise Micheau, en « *Sāmarrā'*, lieu de savoir », formula la pregunta ¿cómo compartieron el dinamismo cultural las dos capitales del Imperio abasí? Con el fin de responder, se interesa por las trayectorias de una serie de sabios que, en el segundo tercio del siglo IX, se encontraban en Samarra y no en Bagdad, aunque no todos ellos habían roto sus vínculos con la segunda. En última instancia, intenta devolverle a la primera toda su importancia como capital intelectual, en la que los hombres de ciencia encontraban en las élites áulicas un apoyo, sobre todo financiero, indispensable para la prosecución de sus trabajos. Pero, a diferencia de Bagdad, la dimensión cultural de Samarra no ha quedado consolidada como tal en la memoria colectiva, debido en gran medida a su corta vida.

Jean-Pierre Van Staëvel, en « *La dévotion avec la mer pour horizon. Fragments de la vie quotidienne dans les lieux de *ribāt* du litoral ifrīqiyen...* », analiza la escasa información disponible sobre las actividades cotidianas de los ascetas (*murābitūn*) que habitaban los asentamientos de *ribāt* de la costa de Ifriqiya, entre finales del siglo VIII y el XII, especialmente las relacionadas con el mundo material. Reconoce que las investigaciones llevadas a cabo en los monumentos tunecinos y en los exhumados en otros lugares, no han conseguido ofrecer una imagen suficientemente completa de sus vidas. Por este motivo, J. P. Van Staëvel opta por centrar su estudio en la celda, el espacio más humilde en el que residían. Este hilo conductor, por poco documentado que esté, le permite retomar una serie de aspectos clave de la historiografía: la transformación de la institución, desde una vocación inicial que combinaba la defensa y el ascetismo riguroso, hasta el retiro piadoso de exclusiva adoración, libre de obligaciones militares; la evolución arquitectónica de unos edificios que nunca se vieron afectados en su estructura fundacional, y la naturaleza de la sacralidad que fue adquiriendo, progresivamente, el lugar del *ribāt*.

Michel Kaplan, en « *Une translation de renlique au sein du même sanctuaire: Théodora de Thessalonique* », se centra en el estudio de dos historias de santidad cuya fama comenzó con la exhumación de sus cuerpos, destinados a la veneración. Tienen en común su condición de mujeres casadas que nacieron y murieron en el siglo IX y terminaron abrazando la vida cenobítica en el contexto del cristianismo griego. El primer caso, y más extensamente tratado, es el de Teodora, cuyo marido falleció antes de que ella ingresara en el monasterio; el segundo, es el de Atanasia, que desposada con un soldado asesinado por los árabes, contrajo un segundo matrimonio que desembocó en una separación acordada, que les permitiera entregarse a la vida religiosa. La presencia de ambas hagiografías en esta monografía podría sorprender si no supiéramos que sus historias personales cambiaron radicalmente a causa de la conquista árabe de Creta en el 826-827, y de la posterior piratería que asoló la isla de Egina en la que nacieron.

Maribel Fierro, en « *Ibn al-Qāsim (d. 191/806), the Egyptian Student of Mālik b. Anas: a Preliminary Survey* », explora la figura de Ibn al-Qāsim, discípulo de Mālik b. Anas, fundador de la escuela jurídica malikí. Si bien desempeñó un papel clave en la transmisión de la doctrina de su maestro, esta labor opacó a menudo su propia contribución intelectual, lo que sumado a su enfoque jurídico, centrado en la *ra'y* (opinión legal autoritaria), el escaso uso de los *hadīt*, y una aproximación casuística lo convirtió en una figura controvertida y objeto de críticas. Por ello, y a pesar de su gran influencia, no se le ha dedicado un estudio profundo. M. Fierro analiza cómo se le definió, tanto dentro como fuera de la escuela malikí, a través de numerosas fuentes del periodo mameluco, planteando algunas conclusiones preliminares sobre los motivos del interés que causó entre los eruditos viajeros ifriquies y andalusíes.

Manuela Marín, en « *Hagiografías compartidas: de santa Casilda de Toledo a santa Germaine de Pibrac* », aunque analiza varias vidas de santos, mayoritariamente mujeres, que tienen en común una destacada práctica de la caridad, escenificada en el milagro de las rosas, se centra en Casilda y en su hermano Alimaymón. El relato hagiográfico los sitúa con anterioridad a la fecha de conquista de Toledo (1085), y los identifica como hijos del rey musulmán convertidos al cristianismo. Su historicidad es muy dudosa, pues no hay pruebas documentales hasta el siglo XIV, siendo muy probable que la elaboración del personaje de Casilda se hiciera con el fin de animar a la conversión a los numerosos mudéjares y moriscos que hubo en los reinos cristianos peninsulares.

Patrice Cressier, Sophie Gilotte y M^a Antonia Martínez, en « Le *sāhib al-ṭirāz* contrôlait-il aussi la sculpture monumentale sous le califat de Cordoue ? L’apport d’un chapiteau califal omeyyade inédit », estudian un capitel inédito con inscripción cífica junto a otros ya conocidos, corroborando que su producción estuvo centralizada en los talleres califales de Córdoba o de la propia Madīnat al-Zahrā¹. En el análisis del epígrafe, identifican el nombre de Ya’far, famoso *fatā* y *mawlā* de ‘Abd al-Rahmān III, que aparece como *sāhib al-ṭirāz*, lo que les permite arrojar luz sobre la actividad que desarrolló y sobre algunos aspectos de la administración del estado califal. Además, afirman que a pesar de lo que indica la leyenda, no hay datos que permitan pensar que el *ṭirāz* incluyera entre sus actividades una parte de la escultura monumental.

La cuarta parte, « Cultures matérielles et architecturales », lo forman cinco artículos con marcado enfoque arqueológico, especialmente en los dos dedicados al estudio de la cerámica y al supuesto baño de Barbastro.

Claire Delery, en « À la recherche de nouvelles sources pour l’histoire économique d’al-Andalus », argumenta que el estudio de la cerámica medieval aporta valiosos datos para avanzar en el conocimiento general de la historia económica y social de al-Andalus, particularmente en lo referido a las estructuras de producción, redes comerciales, dinámicas territoriales, usos cotidianos y panorama simbólico-religioso que ofrecen los motivos ornamentales. Más adelante, entra de lleno en el tema central de su investigación, las manufacturas de reflejo metálico de época nazarí y, especialmente, sus técnicas de fabricación y lugares de elaboración. Tras analizar un conjunto de piezas procedentes de Granada, Almería y Málaga y El Cairo, concluye afirmando que todas ellas, incluidos los famosos jarros de la Alhambra, se realizaron en Málaga y se llevaron a la capital del reino nazarí, mientras que otras se exportaron a diversos puertos del Mediterráneo en barco.

Fernando Branco, en « Almorávias e almóadas no Ĝarb al-Andalus. Uma perspectiva em torno das fortificações », realiza una aproximación general, principalmente desde el punto de vista histórico, a la actividad militar de los imperios almorávide y almohade en el Gharb al-Andalus. Precisamente por la brevedad del texto, y por tratar un periodo de más de un siglo, el enfoque es necesariamente sintético, poniendo de relieve las características generales de la acción política de ambos estados en materia defensiva. Uno de los aspectos más interesantes tiene que ver con la evolución de dichas estrategias, en función

del devenir de los conflictos casi permanentes con los enemigos cristianos del norte, principalmente con el reino de Portugal. Es remarcable el esfuerzo de F. Branco por relacionar el devenir histórico con los datos arqueológicos, un aspecto que cobra especial interés cuando analiza el ejemplo de Silves, cotejando sus restos materiales con la crónica conocida como *Narratio de Itinere Navalium* (1189).

Laurent Feller, en « Pauvreté, consommation et culture matérielle », se interesa por el estudio de la pobreza para reflexionar sobre el surgimiento de las desigualdades económicas en la Europa feudal. Su visión resulta relevante, pues la rechaza como estado natural y la considera una coyuntura en la que se ve frustrado el acceso a los bienes básicos. L. Feller plantea que, además de estudiarla a través de las fuentes escritas, es necesario explotar el registro material, pues los restos arqueológicos son un fiel reflejo de esta realidad. La Alta Edad Media se distingue como un periodo mucho más flexible para obtener bienes de consumo y para la subsistencia de las familias, mientras que a partir del siglo XIII se observa un empobrecimiento general de la sociedad. Todo ello dio lugar al surgimiento de la conflictividad y a las revueltas campesinas.

Sébastien Gasc y Philippe Senac, en « Note sur les “bains arabes” de Barbastro... », estudian una construcción abovedada con función hidráulica descubierta en Barbastro (Huesca, España), que en 1988 fue publicada erróneamente como parte de unos baños árabes. Tras la excavación arqueológica, realizado un estudio detallado de las estructuras arquitectónicas y de las dos esculturas antropomorfas, llegan a la conclusión de que se trata de una simple fuente que podría ser de época moderna.

Susana Gómez, en « La céramique dans le Ĝarb al-Andalus », hace una síntesis sobre el estado en el que se encuentran los estudios dedicados a la cerámica del Gharb al-Andalus, territorio de límites imprecisos, a caballo entre Portugal y España. El artículo lo estructura en cinco apartados. El primero es una introducción, mientras que el segundo lo dedica al emirato, caracterizado por una sociedad eminentemente rural que produce un ajuar muy elemental destinado al autoconsumo. En el tercero aborda las manufacturas califales en un contexto socioeconómico en el que las ciudades se están desarrollando y creando mercados con capacidad de elaborar piezas más complejas, a la vez que reciben otras que llegan de áreas alejadas. El cuarto se ajusta al periodo taifa, caracterizado por una abundante variedad de procedimientos ornamentales y soluciones técnicas, a la vez que se intensifican las redes comerciales. Por último, se ocupa de las etapas almorávide y almohade

en las que se observa una clara estandarización y una mayor especialización.

Como conclusión, sólo me resta hacer una valoración muy positiva de la obra en su conjunto, y de los veinticinco artículos que la componen, pues los editores han conseguido aunar al rigor académico que exige una monografía de estas características, la amenidad que proporcionan la diversidad temática y los numerosos territorios históricos por los que discurren los trabajos presentados. Estoy seguro de que ninguno de los posibles lectores interesados en la historia medieval y en el papel que jugaron los países islámicos quedará defraudado.

*Julio Navarro Palazón
LAAC Escuela de Estudio Árabes (CSIC)*